

## **4. AYUDAS PARA EL CAMINO**

LA VIDA RELIGIOSA EN LA ENCRUCIJADA  
DEL TERCER MILENIO

III. LA MISIÓN EVANGELIZADORA

**P. Carlos Palmés, sj**

ENTRE CASAS Y CAMINOS...

**Fr. Carmelo Hernández, ocd**

# *La Vida Religiosa*

## *en la encrucijada del Tercer Milenio\**

### *III. La Misión Evangelizadora*

---

#### *Introducción*

---

*Mirando  
a la realidad  
de América  
Latina se han  
dado grandes  
pasos a partir  
del Vaticano II  
para responder a  
las necesidades  
apostólicas  
del Continente.*

En el primer artículo -sobre la experiencia de Dios- resaltamos la necesidad de enfatizar el aspecto contemplativo de nuestra vocación religiosa apostólica, pues sin una profunda vida de oración el apostolado puede ser estéril. Allí hemos descrito el proceso histórico de la Vida Religiosa Apostólica que ha aportado una riqueza inapreciable a la acción evangelizadora de la Iglesia, pero afirmábamos que ha desembocado para no pocos religiosos/as en un activismo esterilizante. Sin embargo, evitando caer en este extremo lamentable, nada impide que el apostolado de los religiosos/as sea sumamente urgente y fecundo. Pero un apostolado integrado en el conjunto de la vida consagrada.

En un segundo artículo hemos tocado el tema de la vida comunitaria como una de las tres columnas de la vida religiosa. Pero una vida de comunidad profundamente renovada.

Lo que ahora queremos resaltar es la necesidad de un apostolado encarnado en la realidad del tiempo y lugar.

Mirando a la realidad de América Latina se han dado grandes pasos a partir del Vaticano II para responder a las necesidades apostólicas del Continente. Las tres grandes

---

*P. Carlos Palmés, sj*

---

---

\* Este artículo del padre Carlos Palmes, debe ser visto en relación con el artículo de igual título publicado en la Revista CLAR 236, pág 57-71.

Asambleas del Episcopado –Medellín, Puebla y Santo Domingo- tuvieron como objetivo dar una respuesta pastoral a la realidad social, política, económica y sobre todo, religiosa de América Latina.

Al término de esos encuentros de la Iglesia latinoamericana y de la reflexión teológica consiguiente, se llegó a la conclusión de resaltar tres temas como los más importantes y decisivos:

1. El contenido fundamental de la evangelización es el anuncio de que en Cristo está la salvación.
2. En la situación generalizada de pobreza injusta e institucionalizada, la Iglesia y especialmente la Vida Religiosa ha de resaltar la opción preferencial por los pobres.
3. Dada la diversidad cultural de naciones y continentes se requiere la inculcación del Evangelio y de la Vida Religiosa.

Creo que no es hacer injuria a nadie afirmar que en el trabajo de algunos religiosos y religiosas hay una cierta ambigüedad. No es fácil descubrir en él una obra o una acción evangelizadora. Tal vez se realice una excelente obra social o cultural, pero ¿en qué se distingue de otra obra similar de orientación política o materialista o agnóstica o atea?

---

### *La misión comprometida e integrada*

---

El profetismo de la Vida Religiosa tiene su expresión privilegiada en el apostolado. ¿Dónde están los profetas? Todos tenemos conciencia de estar viviendo en

un mundo “mal hecho”, consecuencia del egoísmo humano. En el orden mundial vamos repitiendo palabras malsonantes cada vez más cargadas de intereses de grupos dominantes que se presentan como salvadores de la humanidad: capitalismo, neoliberalismo, multinacionales, democracia, que muchas veces significa rico-cracia y poderoso-cracia; crecimiento económico que significa que va creciendo la brecha entre ricos y pobres. En América Latina el problema de fondo es éste: la pobreza injusta, contraria al plan salvífico de Dios.

En el orden religioso, en algunas regiones se da un mundo ateo o de nueva era, al hombre actual le basta con los supermercados y con un nivel de vida de cinco estrellas. Para un sector privilegiado de la humanidad se está llegando casi a la realización del paraíso en la tierra basado en los “valores” mundanos: dinero, poder, prestigio, soberbia. Y la contratapa es la marginación y exclusión de las grandes mayorías.

La Vida Religiosa tiene la ventaja de encontrarse en un mundo en el que se han extremado tanto las cosas, que es muy fácil ver que la redención está en sustituir estos principios por los valores del Evangelio: austeridad, solidaridad, humildad, sujeción amorosa al plan de Dios, amor a Dios y al hermano.

Ahora bien, estos valores “subversivos” ya están muy claros en las Constituciones de todos los Institutos y en todos los Documentos de la Iglesia. Pero si no saltan de los papeles a la vida, se convierten en palabras ociosas. Ser profeta en esta situación, significa vivir encarnando los valores evangélicos de modo gritante

frente a un mundo satanizado. La única respuesta auténtica y permanente es sustituir el egoísmo por el amor. Pero esto sólo se da ofreciendo un testimonio evangélico claro, creíble, radical. Un contraste en blanco y negro. Ya no convence el gris de una vida pálida e irrelevante, de un "testimonio" que requiere de explicaciones, de un apostolado en el que no aparece claro lo que pretendemos anunciar.

### **No todo está perdido**

Hay muchos religiosos y religiosas que han ido surgiendo en todo tiempo y en el mundo entero y que forman un ejército impresionante de miles y miles de hombres y mujeres que han intentado responder en cada situación o carencia con una respuesta original inspirada en el espíritu de las Bienaventuranzas. Se les encuentra en todos los rincones del mundo y en los puestos de avanzada.

---

## *Contenido de la evangelización*

---

El contenido de la evangelización siempre ha sido el anuncio de Cristo como Salvador; pero según las épocas y la cultura circundante, se han enfatizado unos aspectos sobre otros. Así durante la Edad Media y casi hasta nuestros días la preferencia de los predicadores eran los "novísimos" o postrimerías: pecado, muerte, juicio, infierno, gloria. Y se hacían descripciones apocalípticas según la imaginación de cada predicador para que la gente se apartase del mal camino mediante penitencias corporales y el cambio de vida.

Esta teología truculenta pasó a la historia, pero ha quedado la doctrina subyacente que se viene anunciando desde el principio.

En el tiempo post-conciliar y especialmente en América Latina, frente al problema obsesionante de la pobreza, se ha acentuado enormemente el contenido social del mensaje evangélico. Y hay que seguir haciéndolo; pero a veces se daba fácilmente por supuesto, el anuncio nuclear del Evangelio.

Por eso en las tres grandes Asambleas episcopales latinoamericanas se recalcó cada vez con mayor insistencia lo que constituye el corazón del anuncio, dentro de la totalidad de la evangelización.

### **El contenido fundamental**

En el documento fontal de Pablo VI "*Evangelii Nuntiandi*" se afirma claramente que el contenido del mensaje es la proclamación de que "en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres como don de la gracia y de la misericordia de Dios", es "una salvación trascendente, escatológica, que comienza ciertamente en esta vida, pero que tiene su cumplimiento en la eternidad" (EN 27). Y la consecuencia es obvia: "no hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios" (EN 22). Y esto repiten Puebla (351) y Santo Domingo (27).

Claro está que en ciertos países donde hay persecución religiosa, o donde hay

fanatismo por parte de otros grupos religiosos o paganos exaltados, o si no hay receptividad por parte de los oyentes, o si no tienen una base cristiana que les permita entender el mensaje; habrá que ver hasta dónde es posible el anuncio completo del Evangelio. Pero donde hay libertad de expresión y receptividad por parte del pueblo, dejar de anunciar explícitamente a Cristo como Salvador, puede ser un pecado de omisión.

Es frecuente encontrar evangelizadores que –sea por prejuicios ideológicos o por temor a incomodar a los oyentes o de ser rechazados por grupos increyentes o poderosos- no se atreven a presentar la totalidad del mensaje.

Pero lo que no es aceptable es que la mutilación del Evangelio provenga del evangelizador, porque también él está inficionado de materialismo o de espiritualismo, o simplemente porque se ha ido enfriando o perdiendo la fe y sólo se proponen ciertos temas que no perturban las conciencias. Si se predicase íntegro el Evangelio no podría dejar de producir malestar o crisis en quienes están impregnados de intereses egoístas o de principios materialistas.

Tal vez por eso en el Documento de Santo Domingo se recogen las palabras de Juan Pablo II en RM 44 y en el discurso inaugural de la Asamblea (n. 25) en que se reafirma claramente: “Se impone en el ministerio profético de la Iglesia, de modo prioritario y fundamental la proclamación vigorosa del anuncio de Jesús muerto y resucitado, raíz de toda evangelización, fundamento de toda promoción humana

---

*La Vida Religiosa tiene la  
ventaja de encontrarse en un  
mundo en el que se han  
extremado tanto las cosas, que  
es muy fácil ver que la  
redención está en sustituir estos  
principios por los valores del  
Evangelio: austeridad,  
solidaridad, humildad-sujeción  
amorosa al plan de Dios, amor  
a Dios y al hermano.*

---

y principio de toda auténtica cultura cristiana”. Todo esto se resume afirmando que el mensaje de Cristo es que Dios es nuestro Padre y que todos los hombres somos hermanos” (Cfr. P.352).

Ante estas orientaciones tan claras y vigorosas, es el momento de preguntarnos si en el conjunto de la Vida Religiosa de América Latina los religiosos/as ofrecemos un testimonio profético que anuncie sin ambigüedades la dimensión trascendente del seguimiento de Cristo. Estamos sí muy embebidos en nuestras obras, que tal vez superan en calidad y eficiencia a las de otros; pero, ¿somos transparencia de la presencia de Dios en el mundo? ¿No hay mucha mediocridad espiritual entre nosotros?

### **Inclusión de la promoción humana**

Ahora bien el anuncio del “misterio pascual” incluye intrínsecamente la pro-

moción humana porque como la afirma ya EN 31 “no es posible aceptar que la obra de evangelización pueda o deba olvidar las cuestiones extremadamente graves... que atañen a la justicia, a la liberación, al desarrollo y a la paz en el mundo. Si esto ocurriera, sería ignorar la doctrina del Evangelio acerca del amor hacia el prójimo que sufre o padece necesidad”.

Este principio lo han ido ratificando y ahondando los documentos de la Iglesia. Ya en el Sínodo de 1971 sobre la justicia se afirmaba que “la justicia es un elemento constitutivo de la predicación del Evangelio”. Y en todos ellos se expresa de un modo claro y cada vez más preciso la inseparabilidad de evangelización y promoción humana. En *Evangelii Nuntiandi* se afirma que existen lazos muy fuertes de orden antropológico, teológico y evangélico. En Puebla se da un paso más y se afirma que los aspectos de desarrollo, liberación y promoción de la justicia son parte integrante de la evangelización (355,1254, etc.). Esto significa que omitir estos temas sería mutilar el Evangelio, lo mismo que presentar un cuerpo sin brazos ni piernas. Pero Juan Pablo II aún avanza más al decir que “la preocupación por lo social forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia y es también parte esencial del mensaje cristiano”<sup>1</sup>. Esto significa que omitir la dimensión social de la evangelización no sólo sería una grave distorsión, sino que “no sería la salvación anunciada por Cristo”.

La pregunta que hay que hacerse al término de esta exposición es: la Iglesia, ¿no ha predicado con suficiente vigor estos principios, o ha fracasado en su empeño? ¿Cómo se explica que la brecha entre ricos y pobres haya ido aumentando de un modo alarmante a medida que avanza el tiempo?<sup>2</sup>. El sistema neoliberal, ¿es tan poderoso que arrolla con todas las ideas y proyectos políticos, sociales, religiosos...? Después de tantos avances económicos y tecnológicos, ¿es tolerable que se haya llegado como nunca a un porcentaje de seres humanos marginados y excluidos de la sociedad como en el mundo actual? ¿En qué se ha de manifestar el profetismo de la Vida Religiosa en estas circunstancias?

## Pobres y cultura

El contenido indicado se ha de anunciar en toda clase de evangelización: en la pastoral parroquial, en las misiones “*ad gentes*”, en el campo de la enseñanza, de la salud, etc. Pero en cada situación hay que enfatizar aquellos aspectos que responden a las necesidades más importantes y, dentro de ellas, a las más urgentes, a las más abandonadas, a las más esperanzadoras.

En América Latina la misión evangelizadora ha ido tomando dos líneas fuerza que han ido marcando la orientación del apostolado y el Episcopado las ha señala-

<sup>1</sup> Cf. *Gaudium et spes*; *Salvifici Doloris*, 13.

<sup>2</sup> Cf. Pres. Banco Mundial, p. 179.

do como las que reclaman la primera atención: los empobrecidos y la inculturación. Desde siempre son muchos y muchas los que trabajan con los pobres, enfermos, ancianos, huérfanos, etc. Pero desde Medellín (1968) hubo un resurgimiento extraordinario.

---

## *La opción por los pobres*

---

La situación de pobreza injusta propia de todo el continente latinoamericano, no puede dejar de afectar a todos los Institutos religiosos de vida apostólica. En la Asamblea episcopal de Medellín la Iglesia “descubrió la América de los pobres” y tomó conciencia de la respuesta pastoral que debía dar. De un modo especial fueron los Religiosos, y sobre todo las Religiosas, los que se sintieron llamados a dar respuestas nuevas desde sus propios carismas.

Desde el Secretariado de la CLAR se hizo una encuesta a través de todas las Conferencias nacionales preguntando cuáles eran las tendencias más llamativas de la Vida Religiosa en el propio país. Hubo una coincidencia emocionante indicando que la característica más notable era la opción por los pobres. Muchos/as no sólo tomaron la opción, sino que iniciaron un “éxodo” hacia los barrios marginales y el campo. Es admirable la generosidad y coherencia de algunos Institutos que desde entonces han cambiado la configuración de sus Provincias y todas las obras que han iniciado han sido con los pobres. Casi todos se sintieron sacudidos por ese “viento del Espíritu”, pero hubo gran diferencia de posturas. Desde

quienes lo asumieron como una nueva encarnación del carisma y dedicaron buen número del personal y de las obras a los más necesitados, hasta aquellos que hicieron algún gesto de buena voluntad, pero sin cambiar en nada sus estructuras. Después de un tiempo parece que ya creyeron haber cumplido teniendo algún representante en alguna obra social y que ya podían seguir sin remordimientos en sus obras tradicionales.

Fue una respuesta profética que inauguró una nueva era. Iba acompañada por una Espiritualidad de encarnación que integraba la fe y la justicia y favorecía una reflexión teológica en la atmósfera de la Teología de la liberación, que fue sofocada por ciertos sectores de la Iglesia temerosos de que estuviera emparentada con el marxismo.

Este movimiento ya no se detuvo y un buen número de Institutos han sido coherentes y siguen teniendo como preferidos los sectores marginados de la sociedad. Sin embargo, entre los 150.000 Religiosos y Religiosas de América Latina no parece que el número de los que trabajan entre los pobres o a favor de los pobres alcance la debida proporción, teniendo en cuenta que en la mayoría de las naciones el número de los pobres pasa del 70%.

La Asamblea episcopal de Puebla y más tarde la de Santo Domingo constataron que la brecha entre ricos y pobres se había agrandado dramáticamente. Pero los religiosos y religiosas quedaron estabilizados o más bien retrocedieron. En la sociedad la pobreza injusta ha ido aumentando y la respuesta de los Religiosos y



Religiosas ha ido disminuyendo. Y un buen sector de la Iglesia ha emprendido una verdadera involución con la excusa de hacer una interpretación “equilibrada” del Vaticano II.

Las personas que miran desde fuera a la Vida Religiosa en su conjunto difícilmente se llevan la impresión de que somos pobres; al contrario a muchos nos ven como empresarios de grandes obras de educación o de salud, de directores de instituciones financiadas desde el extranjero...

Siempre será un problema encontrar la fórmula exacta, pues el modo de vivir la pobreza está condicionada por varios factores: por el nivel de vida de la gente que nos rodea, por las necesidades apostólicas, por la formación que se ha de dar a los jóvenes, etc. Sin embargo, creo que la experiencia post-conciliar ha ido esclareciendo las líneas a seguir en el contexto latinoamericano. Señalaría las siguientes:

1. No se ha de pretender vivir en un nivel de miseria, aun en el caso de estar rodeados de personas que viven así. Más bien hay que ayudar a todos a salir de una situación en que no tienen cubiertas las necesidades básicas para vivir una vida digna de personas humanas. Para sacar del pozo a los demás no es la mejor solución echarse dentro de él.
2. Se han de tener las cosas necesarias para la vida, pero si no se tiene mucho cuidado, fácilmente se pasa a tener un nivel de vida de clase media alta y esto escandaliza al pueblo y crea barreras infranqueables.
3. Creo que la única manera de encontrar soluciones válidas es partir de dos

criterios de acción debidamente integrados:

- **La contemplación del Cristo pobre y humilde**, que nos va a hacer sentir la necesidad de identificarnos con Él por amor. La contemplación lleva a crecer en el amor y el amor hace sentir la necesidad de identificarse y compenetrarse con el Amado, a pensar como Él, a asimilar sus criterios, a sentir como Él, a gozar y sufrir con Él, a amar como Él a Dios y a los hermanos.
- Y el **contacto real con los pobres**, sea habitual o esporádico. Esto se convierte en una constante interpe-lación que nos llama continuamente a la austeridad de vida y al compromiso con los pobres, que no nos permite un estilo de vida demasiado distante del de ellos.

## Nivel de vida

Es claro que en América Latina el problema es la pobreza injusta e institucionalizada. Las convulsiones sociales que se dan en casi todas las naciones, en el fondo no son sino “estallidos de la pobreza” que se manifiestan de una u otra manera. Los Religiosos y Religiosas tenemos el peligro de contemplar este drama como desde arriba sin casi percibir las consecuencias. No es posible hablar en serio de la opción por los pobres sin vivir en una austeridad y sencillez que no necesite de muchas explicaciones.

Es el paso previo indispensable. Por eso la primera pregunta que hemos de hacernos es ésta: A la mayoría de los Religiosos y Religiosas, ¿se nos podría contar entre el



70% de los pobres? Sin duda hay algunas comunidades que podrían responder afirmativamente; pero la mayoría... ¡Qué consuelo da ver casas donde se vive con sencillez y austeridad y al mismo tiempo con fervor y alegría! Es como un espacio en el que se respira evangelio y es un estímulo para dejar un estilo de vida tan complicado y sofisticado, cargado de necesidades artificiales. Los que viven con sencillez pueden decir “vengan y vean” sin necesidad de esconder nada. Pero este estilo de vida es cada vez menos frecuente entre los religiosos y religiosas, incluso del Tercer Mundo.

Por otra parte, la gran mayoría de los religiosos y religiosas sí estamos dando un testimonio muy elocuente ante la sociedad y tal vez sin darnos cuenta. Y es la renuncia a la propiedad privada para ponerlo todo en común. En el último siglo han estado en vigencia dos modelos de sociedad, el comunista y el capitalista, y los dos han fracasado y han sido causa de la mayoría de los conflictos y enfrentamientos. El comunismo fracasó en Europa por no respetar a la persona y el capitalismo neoliberal está resultando una fábrica de pobres que se va haciendo cada vez más insoportable.

Los religiosos y religiosas, al ponerlo todo en común por un ideal evangélico, tenemos todos los mismos derechos y las mismas obligaciones y lo compartimos todo como hermanos. Con lo cual se han suprimido los motivos de división y de discordia. Ojalá que la sociedad fuera capaz de seguir este ejemplo. Es un ideal que sólo se puede alcanzar cuando hay un ideal superior, como es la entrega incondicional por amor a Cristo y a los hermanos.

Siempre ha sido difícil encontrar el justo medio para vivir la pobreza. La radicalidad siempre supone simplismo y dejar de lado muchas cosas que se consideran imprescindibles. Por otra parte hay que procurar que la vida comunitaria sea atractiva y que no haya que buscar compensaciones por allá fuera. Con razón tenemos serias dudas porque hoy necesitamos medios que en otros tiempos no se requerían. Por ejemplo, hoy se requiere dar una buena formación a los jóvenes y esto exige grandes dispendios. Para el apostolado no podemos seguir usando medios obsoletos. Necesitamos preparación y credibilidad para comunicar el Mensaje. Hay que unir lo que parece contradictorio. Para predicar tal vez habrá que ir a la suntuosidad del Templo de Jerusalén, pero para vivir habrá que procurar la sencillez de Nazaret. La separación entre la vivienda y la obra apostólica ha sido para muchos una buena solución.

---

*La contemplación lleva a crecer  
en el amor y el amor hace  
sentir la necesidad de  
identificarse y compenetrarse  
con el Amado, a pensar como  
Él, a asimilar sus criterios, a  
sentir como Él, a gozar y sufrir  
con Él, a amar como Él a Dios  
y a los hermanos.*

---

## La preocupación de los y las Superiores Generales

En el orden global, los Generales han intentado ofrecer una economía alternativa a la neoliberal, orientada al servicio de los pobres, es decir, proponen ayudar a los organismos que promueven cambios sociales y económicos, que defienden los derechos humanos y la ecología, ejerciendo presión sobre gobiernos y sobre multinacionales. Como dice el Card. Oscar Rodríguez, hay que optar por la persona y no por el dinero.

No se puede prescindir de la economía, pero hay que darle un carácter “profético”. Hay que “globalizar la solidaridad”. Es decir, dar una ayuda real a los pobres. Si los Estados deberían destinar el 0,7% del PIB, (y sólo lo hacen cuatro en todo el mundo. Y USA sólo da el 0,1%), las Instituciones religiosas deberían dar un porcentaje mayor para los pobres o para obras sociales. Además todas las Provincias –ya muchas lo hacen- deberían tener un fondo común al que todas las comunidades contribuyan para ayudar a las comunidades que no tienen entradas suficientes por estar entre los pobres, evitando así diferencias sociales escandalosas dentro de una misma familia.

## La realización en la vida real

A lo largo de la historia ha sido muy frecuente el nacimiento de Institutos religiosos que han comenzado con una vida de pobreza radical. También hoy se les encuentra en todos los rincones del mundo y en los puestos de avanzada con una

abnegación y entrega admirable (Cfr. Vida Religiosa y Promoción humana). Pero al correr de los tiempos muchos se han ido acomodando al ambiente y su testimonio ha dejado de ser relevante. Incluso algunos han dejado de existir o han tenido que ser suprimidos por el escándalo de la abundancia de bienes materiales y de una vida aburguesada. Hoy tenemos que reconocer que, mirando al conjunto de la Vida Religiosa, estamos en una situación de decadencia en lo tocante a la pobreza.

Por otra parte, el Espíritu Santo, en estas circunstancias, está suscitando vocaciones proféticas que han vuelto a la intuición inicial y son una interpelación para todos, pero en el conjunto son una verdadera excepción.

---

## *La inculturación*

---

La inculturación es la traducción del misterio de la Encarnación a cada tiempo y lugar. Es una encarnación concreta como la del Verbo que asumió esa naturaleza humana, perteneció a un grupo social concreto –los pobres- dentro de una determinada cultura y en un lugar geográfico determinado, un rincón de mundo. La inculturación del Evangelio y de la Vida Religiosa no pueden seguir otros caminos diferentes de los que siguió Jesús, no la actitud del que domina, sino del que sirve (Fil.2,7).

## Los errores cometidos

La Iglesia en otros tiempos, -tal vez por miedo a la herejía o a la división- había asumido posturas de autoritarismo y de

susceptibilidad. Había perseguido incluso a Santos tan lejanos de toda sospecha como Juan de Avila, Ignacio de Loyola, Francisco de Borja, Fisher, Tomás Moro, Fray Luis de Granada y Fray Luis de León. Y había perdido excelentes ocasiones de evangelización por tener una mentalidad cerrada como en los casos de Ricci en la China y de De Nobili en la India.

Siglos más tarde algunos Papas reconocieron los errores cometidos y Juan Pablo II tuvo el valor de pedir perdón<sup>3</sup> por los casos que aún no habían sido reivindicados. Los misioneros que vinieron a América Latina la mayoría tenían la convicción de que estaban predicando la verdad a ignorantes y pecadores.

Hoy la Iglesia en la inculturación del Evangelio ha asumido una actitud humilde y dialogante<sup>4</sup>, promoviendo los valores naturales autóctonos, una liturgia que incorpore los símbolos, ritos y expresiones religiosas compatibles con el claro sentido de la fe. El Documento de *Salvifici Doloris* es un paso importante hacia la inculturación del Evangelio. Ya no hay una postura autosuficiente ni de exclusión, sino fraterna y comprensiva.

Y en la inculturación de la Vida Religiosa el Documento *Vita Consecrata* ha dado otro paso decisivo (VC 79,80). Habla también de la necesidad del diálogo y del descubrimiento de los valores de las diversas culturas que impelen a la vida consagrada a intensificar la contemplación y la oración,

al compartir comunitario y la hospitalidad. Así mismo los Superiores y Superiores Generales dicen que es “imperativa” la inculturación de la Vida Religiosa y que las Iglesias jóvenes buscan un modelo distinto del occidental. No se puede trasladar tal cual el modelo de vida del lugar de origen a América Latina. El Carisma religioso se tiene que “traducir” a las nuevas circunstancias de un modo creativo. Los que mejor pueden hacer esto son los mismos nativos, una vez que hayan asimilado en profundidad el espíritu del Instituto.

Además de inculturarse en el lugar, es preciso inculturarse en el tiempo y saber apreciar con sentido crítico los valores “contestatarios” del modernismo y del postmodernismo, de la Nueva Era. Entre los antivalores que traen de racionalismo, de hedonismo, consumismo, permisividad, relativismo, etc., hay que saber descubrir en el fondo la búsqueda de una fraternidad universal, de la paz y armonía interior, de respeto y tolerancia con los que tienen otras ideas, etc. Para ello se requiere una actitud de discernimiento, y sobre todo, un testimonio personal de sencillez y alegría, procedentes de una profunda experiencia de Dios y del gozo de la fraternidad. Ya pasó el tiempo de la declaración de principios y de los bellos discursos.

En síntesis. En lo referente a la Misión no debemos volver a caer en ninguno de los dos extremos: ni la falta de compromiso ni el activismo.

<sup>3</sup> Cf. *Salvifici Doloris* 20,248,30.

<sup>4</sup> Cf. *Salvifici Doloris* 248.

El compromiso con los pobres tenemos que volver a asumirlo con la pasión con que se hizo después de Medellín y de un modo masivo. Aunque son muchos los Religiosos y sobre todo Religiosas que tienen un compromiso admirable con los pobres, la gran masa de los Religiosos y Religiosas de América Latina no lo vivimos de un modo claro y convincente.

Y el activismo es un “pecado” generalizado por parte de sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos que convierte en super-

ficial nuestro apostolado. Nos dedicamos a la actividad de un modo febril y a veces espectacular, pero nos olvidamos de ser contemplativos, de estar largamente a los pies del Maestro y de gozar de una verdadera amistad “en el Señor” con nuestros hermanos y hermanas.

Al principio del Tercer Milenio, hemos de volver a las fuentes del Evangelio y del carisma propio y hemos de dar respuestas nuevas a la situación de pobreza injusta y de materialismo paganizante.